

20 FEBRERO 1908

AÑO I

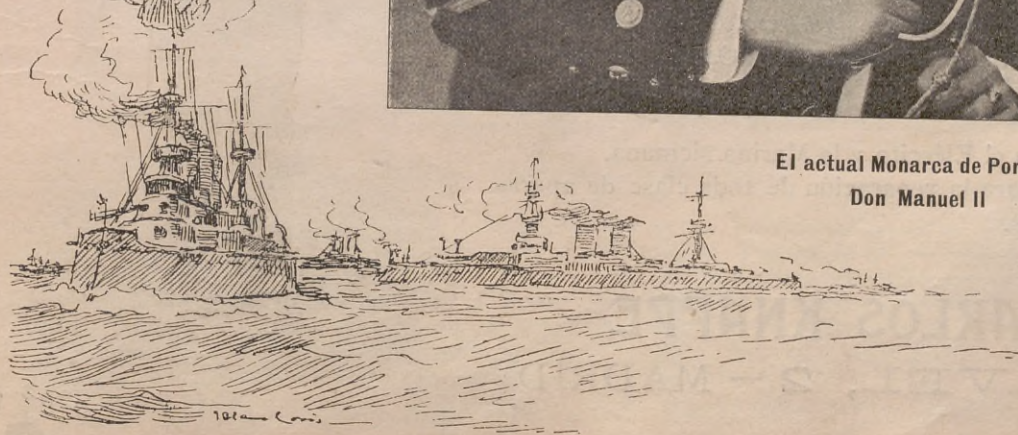
NÚMERO 3

El Mundo Militar

REVISTA DECENAL ILUSTRADA



El actual Monarca de Portugal
Don Manuel II



30 céntimos número.

FUNDADOR PROPIETARIO: MIGUEL GISTAU
DIRECTOR LITERARIO: DANIEL COLLADO



== CARLOS KNAPPE ==

TELÉFONOS DE ALTA VOZ, DE CAMPAÑA

MIX Y GENEST

Para comunicaciones militares, en tipos varios para Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros.

Por Real orden de 21 de Mayo de 1907 han sido declarados reglamentarios para la Artillería, y se han ensayado con brillantes resultados por la Academia de Infantería, Escuela de Tiro y diversos Cuerpos y unidades de Infantería, Caballería, Artillería é Ingenieros.

Motores para las fábricas de Artillería.

Explosores magneto eléctricos.

Aparatos de precisión y Laboratorio.

Optica militar * Gemelos Goerz de campaña.

Proyectores de campaña * Linternas eléctricas.

Arco voltaico * Acumuladores.

Cables especiales para uso del Ejército y de la Marina de guerra.

Los pagos al contado ó á plazos.

Presupuestos y planos para instalaciones completas en plazas fuertes, costas, etc., etc., según las instalaciones modernas ejecutadas por la Casa

MIX Y GENEST

de Berlín, en el Ejército y la Marina alemana.

Talleres para la reparación de toda clase de aparatos eléctricos.

CARLOS KNAPPE

CLAVEL, 2 - MADRID



EL MUNDO MILITAR

AÑO I

MADRID 20 DE FEBRERO DE 1908

NÚM. 3

Fundador propietario: MIGUEL GISTAU



Director literario: DANIEL COLLADO

POR TIERRA FRANCESA

LA GUARDIA REPUBLICANA

En la serie de artículos que irán viendo la luz en estas columnas, para lo más sucinta y amenamente posible ir vulgarizando las organizaciones de los Ejércitos extranjeros, de los Cuerpos especiales y de cuanto sea digno de conocerse all ende nuestras fronteras, damos hoy preferencia, entre los que sobre organismos de la vecina República tenemos, á la Guardia republicana, á los *Municipaux*, como les llaman los parisienses. ¿Por qué tal preferencia?

En primer término, por la sencillísima razón de que, estando aquí ahora organizándose el Cuerpo de Orden público, cuyo servicio tanta semejanza tiene con el que va á ser objeto de este artículo, estimamos es de actualidad, y, en segundo, por ser los agentes que á la cara se echa todo español al pisar la *Ville lumière*, como hemos convenido en llamar á París. Soberbiamente plantados en sus hermosos caballos y luciendo su brillante uniforme azul con rojos cordones y casco á la

remos, que con abonar cierta cantidad por guardia pueden las Empresas de espectáculos públicos reclamar su presencia.

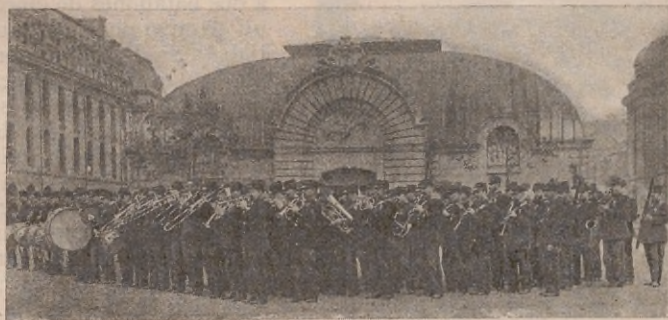
Su origen.

Puede decirse que, en realidad, arranca de las famosas *rondas* ó patrullas que, establecidas por barrios, constituían un servicio impuesto á los habitantes y reglamentado por las Ordenanzas reales del siglo XII.

Se comprenderá lo que fueron todas estas rondas en un principio, sabiendo que los burgueses de aquella época eran más aficionados á recluirse en sus domicilios, no bien anoecía, que á entenderse con toda clase de ladrones, que se po-

sesionaban de las calles de París por las noches.

Para militarizar un poco estas rondas, Luis IX creó en 1254 un Cuerpo regular, de dos compañías; una formada por comerciantes y artesanos y que tenía sus rete-



La música de la Guardia republicana en el patio del Cuartel de los «Celestines».



Desfilando.—Tambor mayor, bandas y música.

romana, se les ve á la puerta de la Ópera, en el interior del suntuoso edificio; en el *Moulin-Rouge*, cuidando del orden que cancanescos patimanes suelen alterar; en los *Music-Hall*; vigilando la Casa Ayuntamiento; el Monte de Piedad, por donde el público se aglomera por algo; en una palabra, en todas partes donde el Estado ejerce su acción tutelar y también en los sitios que hay dinero para pagarlos, pues bueno es advertir, como luego ve-

nes en los puestos permanentes del Chatelet, Palacio de Justicia, Fuente de los Inocentes, Plaza de Greve, etcétera. El servicio empezaba á la caída de la tarde y terminaba entre cuatro y cinco de la mañana. Los hombres que formaban parte de ella, se reunían en el Chatelet, para repartirse desde allí á los diversos puestos.

La otra compañía estaba encargada del servicio ac-



tivo, recorriendo las calles y paseos de la capital, visitar los puestos para informarse de los sucesos ocurridos y enterarse si estaban cubiertos los servicios. En su principio, la *ronda real* estaba formada por 60 sargentos, 20 de los cuales eran de Caballería.

El sueldo para estos últimos era de 1,50 francos por día, con una indemnización de 20 libras al año. Los soldados tenían 27 céntimos por día si eran montados, y 11 si de Infantería.

El caballero de ronda, subordinado directamente al preboste de París, adquiría una gran importancia. En 1344, el Rey ordenó que en las procesiones y otras ceremonias le siguiera inmediatamente el preboste de París y el preboste de los comerciantes, y cuando llegaba al-



Pabellones de oficiales y oficinas del Cuartel de los «Celestines».

gún Soberano, se le concedía el honor de montar la primera guardia en el Louvre. A los tres años de mando se le concedía título de nobleza.

La ronda real.

En 1523, Francisco I aumentó la ronda en una compañía de 100 arcabuceros, y Enrique II, al suprimir en 1559 la ronda citada, aumentó el efectivo de la ronda real, dándole 218 hombres a la Infantería y 42 a la Caballería, y dos años más tarde, a 300 hombres de los primeros y 100 de los últimos. Para sostener esta fuerza, los burgueses, comerciantes y artesanos de la capital, debían pagar 16 sueldos parisís (nombres de la moneda acuñada en París) por año, y los de los arrabales cuatro sueldos por año. En recompensa de esto, estaban libres de tener que prestar servicio en esta ronda.

Reducida unas veces y aumentada otras, la ronda real contaba en 1750 con 100 arcabuceros a pie y 39 a caballo. Tres compañías, creadas con el nombre de *Guardia de París*, estaban encargadas especialmente de la vigilancia en los barrios, puentes y arrabales de la ciudad.

Durante la revolución, la ronda real fué licenciada y con sus elementos se formó una gendarmería. Los arqueros de la ronda y los militares de la Guardia de París formaron el nuevo Cuerpo, a cuyo frente se puso el antiguo caballero de la ronda, promovido al grado más moderno de coronel.

La Revolución y el Consulado.

El 1.º de Septiembre de 1789, la Asamblea constituyente decretó para la guardia y la policía de la capital la organización de un Cuerpo de Guardias nacionales, que fueron reemplazados en 1792 por una división de gendarmería de infantería.

Modificada muchas veces, y suprimida por último, fué reemplazada bajo la Convención nacional por una *legión de policía general*, compuesta de dos medias brigadas de Infantería a tres batallones y una media brigada de Caballería.

Licenciada el 9 Floreal, año IV, esta legión fué reemplazada en la guarda de la capital por la *Guardia nacional sedentaria*.

El 4 de Octubre de 1802, el Gobierno consular creó la *Guardia municipal de París*, a las órdenes del prefecto de Policía.

Comprendía dos regimientos de Infantería de a dos batallones de cinco compañías cada uno, y un efectivo de 2.154 hombres y un escuadrón de Caballería de 180 hombres. El primer regimiento estaba encargado especialmente del servicio de puentes y barreras; el segundo tenía sus atribuciones en el interior de la ciudad. El primer consúl nombraba los oficiales que eran presentados por el prefecto. Nadie podía ser admitido en la Guardia si no tenía treinta años cumplidos y no excedía de cuarenta y cinco, a no ser que hubiese hecho cinco campañas durante la guerra de la Libertad, y si no pedía desde luego servir diez años en la Guardia.

Bajo el primer Imperio.

La *Guardia municipal* tomó parte en las campañas 1805, 1806 y 1807 y en la guerra de España. Se hizo notar en varios encuentros, cuyos nombres están inscritos en la bandera de la Guardia republicana actual.

A consecuencia de las pérdidas sufridas en la guerra, los dos regimientos de Infantería quedaron refundidos en uno en 1812, compuesto de dos batallones de a seis compañías, una de los cuales era de granaderos, una de *volteadores* y cuatro de fusileros. Por decreto de 30 de Diciembre de 1812, se dispuso que este regimiento, comprendido en la conspiración del general Malet, no perteneciese más a la ciudad de París y pasase a provincias. En Enero de 1813, formaron con el 138 de línea, que se cubrió de gloria en Lowembourg a las órdenes del general Vandamme.

El escuadrón de Caballería que no tomó parte en la sublevación contra el Imperio, fué agregado al regimiento de lanceros de la Guardia.

En sustitución de la *Guardia municipal* suprimida, Napoleón dió un decreto en 10 de Abril de 1813 creando el regimiento de *Gendarmería imperial de París*, de cuatro compañías, independientes la una de la otra y divididas en 30 brigadas.

El regimiento, administrado por el prefecto de Policía, era mandado por un coronel, que llevaba el título de *Coronel de armas de la ciudad de París*.

La Restauración, la Monarquía de Julio y la segunda República.

El 31 de Mayo de 1814, un decreto de Luis XVIII dió a la Gendarmería parisién el nombre de *Guardia*.

real de París. Durante los *Cien días*, esta tropa volvió a tomar el nombre de Gendarmería, y después, cuando la segunda Restauración, el de *Gendarmería real de París*. El 16 de Agosto de 1830, una ordenanza de Luis Felipe la suprimió, instituyendo bajo el nombre especial de *Guardia municipal de París* un Cuerpo especial encargado del servicio de guardia y de policía en la capital.

Durante dieciocho años, la Guardia municipal de París desempeñó con celo y energía su misión, perdiendo cinco oficiales y 41 suboficiales y guardias durante las insurrecciones de 1830, 1832, 1839 y 1848.

La revolución del 24 de Febrero de 1848, encontró a la Guardia fiel a sus deberes hacia el Gobierno constituido, y fué disuelta al día siguiente de la instalación del Gobierno provisional.

Reemplazada el 28 de Marzo por una *Guardia cívica* de 1.500 hombres de Infantería y 300 de Caballería, con uniforme formado por blusa azul, pantalón de cutí y quepis rojo, fué disuelta por haberse comprometido en la jornada del 15 de Mayo.

Al siguiente día se creó la *Guardia republicana parisien* con 2.000 hombres de Infantería y 600 caballos. En 9 de Junio se fijó definitivamente esta fuerza en 2.600 hombres de Infantería y 412 caballos, que tomó el nombre de *Guardia republicana*.

Constituida en parte por la Guardia cívica licenciada, se vió que no reunían todas las condiciones de subordinación necesarias, y se nombró una Comisión para asimilarla en todos sus puntos a la Gendarmería, sometiéndola a los reglamentos especiales de esta arma; considerando que la tranquilidad de la capital importaba a la Francia entera, decidió que el Estado contribuyese al sostenimiento de un servicio organizado en interés general.

En 3 de Abril de 1849 fué aprobado el proyecto, creándose un regimiento de tres batallones y tres escuadrones, con un efectivo total de 2.400 hombres.

Desde ese día la *Guardia republicana* dependió del ministro de la Guerra, puesto que era un Cuerpo completamente militar, y el prefecto de Policía sólo podría utilizar sus servicios en determinados casos.

Un decreto del Gobierno de la Defensa Nacional de 18 de Septiembre de 1870, volvió a dar al Cuerpo el nombre de *Guardia republicana*, y durante el sitio de París, sus hombres sirvieron de instructores voluntarios a los guardias nacionales.

Durante la «Commune».—Asesinatos por el populacho.

En la noche del 18 al 19 de Marzo de 1871, el Gobierno de la Defensa Nacional, obligado a retroceder ante la insurrección victoriosa, duña de París, marchó a Versalles, llevando consigo a la Guardia republicana. Una compañía con dos oficiales y 70 hombres fué enviada aquella misma noche para apoderarse de los cañones reunidos por los federados.

Esta compañía, colocada a la vanguardia de una columna de Infantería de línea y Guardias de la paz, a las órdenes del general Lecomte, se apoderó de un Parque de Artillería, instalado en Montmartre, y que contaba con 177 piezas.

Los federados, sorprendidos, no hicieron resistencia,

pero por el retardo en llegar caballerías, las tropas perdieron un tiempo precioso, y poco a poco fueron des-parramándose por el gentío, y ahogados entre la masa popular, sin osar hacer uso de sus armas.

La compañía de la Guardia republicana fué encerrada en la prisión de la Roquette.

Algunos momentos después, los generales Lecomte y Clement Thomas eran fusilados en la calle de Ro-siers.

En la noche del 23 al 24 de Mayo, los federados inauguraron las matanzas, fusilando en la prisión de San Pelagio a tres guardias que no habían podido seguir al regimiento en el momento de partir de París.

Los otros detenidos de la Roquette, ayudados de sus guardianes, se parapetaron en los pisos altos de la prisión y durante tres días, sin agua ni víveres resistieron todos los asaltos de los federados. El 29 de Mayo por fin, un destacamento de marinos del Ejército de Versalles logró libertarlos.

Los cuerpos de las víctimas del 26 de Mayo, retirados de la cueva donde habían sido arrojados, fueron inhumados en el cementerio de Belleville en terreno concedido a perpetuidad por la ciudad de París y sobre el que se eleva un monumento conmemorativo que lleva los nombres de los desgraciados guardias asesinados por los federados.

Después de los sucesos de que París había sido teatro, se juzgó conveniente que quedase afecta a la capital de Francia, una fuerza militar especial que garantizase la tranquilidad. El 2 de Junio, el Gobierno decidió crear un segundo regimiento de la Guardia republicana.

Los dos regimientos comprendían cada uno dos bata-



Puerta principal del cuartel.

lones de cuatro compañías y cuatro escuadrones, con un efectivo total de 6.110 hombres, colocados a las órdenes de un general de brigada. El 6 de Octubre la organización de esta compañía fué completada con la agregación a cada regimiento de seis piezas de artillería de montaña. En los primeros días de Octubre el primer regimiento entró en París, ocupando los cuarteles de Chateau d'Eau, de los Celestinos y del Banque.

El segundo regimiento entró a fines del mismo mes, alojándose en otros puntos.]

En 1873, nada había que justificase la organización de una Guardia tan poderosamente constituida y el Gobierno, por decreto de 4 de Octubre, reunió en uno solo, bajo el nombre de legión de la Guardia republicana, el nuevo Cuerpo, comprendiendo tres batallones de ocho compañías y seis escuadrones de Caballería con un efectivo total de 4.014 hombres y 750 caballos.

La legión la mandaba un coronel, teniendo a sus



La bandera de la Guardia republicana.

órdenes dos tenientes coroneles, uno de Caballería.

En 1880, la Guardia republicana recibió una bandera para la Infantería y un estandarte para la Caballería. Estas fuerzas prestaron grandes servicios durante el incendio de la Opera Cómica, salvando a gran número de personas.

Por último, en 5 de Julio de 1887, un decreto redujo la fuerza á tres batallones de cuatro compañías cada uno y cuatro escuadrones, formando un efectivo total de 3.048 hombres, comprendiéndose los oficiales en ese número y 738 caballos.

La Guardia republicana actual.

Su efectivo actual es de 83 oficiales, 2.118 guardias de Infantería y 892 de Caballería, formando un total el Cuerpo de 2.910 hombres de tropa.

Está mandada por un coronel, teniendo á sus órdenes dos tenientes coroneles, uno de Infantería y otro de Caballería. Forma parte de la Gendarmería nacional y se recluta en la misma forma.

Los oficiales son elegidos entre la Gendarmería y los diversos Cuerpos de Ejército hasta capitán inclusive.

A partir del grado de jefe de escuadrón, el ascenso está reservado á los oficiales del arma en la misma forma que los demás Cuerpos. Las plazas de subtenientes pueden ser cubiertas con suboficiales de la Gendarmería propuestos para este grado.

Otras veces éstos suboficiales eran promovidos á subtenientes sin pasar por ninguna escuela. Pero desde 1902, se estableció en París una escuela para la Gendarmería. Los cursos duran seis meses.

Para entrar en la legión de la Guardia republicana, las condiciones son las siguientes:

1.^a Tener veinticinco á treinta y cinco años de edad. Los alumnos de la escuela pueden ser admitidos desde los veintidós años, lo mismo en Infantería que en Caballería.

2.^a Tener la talla de 1,66 metros para Infantería, y 1,70 para Caballería.

3.^a Haber servido en el Ejército durante treinta meses como mínimum y no hacer más de tres años que salió de filas.

4.^a Saber leer y escribir correctamente.

5.^o Justificar por certificados buena conducta continuada. Como los gendarmes pueden presentar su dimisión en las condiciones prevenidas por los reglamentos, son nombrados por el ministro de la Guerra y juramentados. En la legión de la Guardia republicana hay suboficiales y guardias procedentes de todas las armas, Infantería, Caballería, Artillería, Ingenieros, etc. Para ser admitidos en los escuadrones tienen que proceder necesariamente de algún Cuerpo montado.

Independientemente, la legión recibe hombres de Caballería y Artillería montada, aunque no tengan la talla de 1,70 metros para la Infantería.

Para éstos hay una instrucción completa, que se da al pelotón de los admitidos por un ayudante mayor, auxiliado por dos tenientes y cierto número de suboficiales y cabos. Gracias á un método intensivo, esta instrucción puede completarse en seis semanas.

En la Caballería, los admitidos son plazas bajo la dirección del capitán instructor, de tenientes y suboficiales. La duración varía, según la instrucción ecuestre que posean al ingresar.

Cada año la legión recibe 430 hombres para la Infantería y 130 para la Caballería.

Uniforme, sueldo, alojamiento y cantinas.

A su entrada en el Cuerpo, el guardia está obligado á pagar todos los efectos de ropa, equipo, arreos, etc., y su caballo.

Es un gasto de cerca de 500 francos para los guardias de Infantería y de 2.000 para los de Caballería.

Como anticipo pueden dar al principio 250 francos los de Infantería y 850 los de Caballería, reteniéndose después mensualmente 10 francos á los de á pie y 20 á los montados, lo que constituye una deuda del guardia para con el Estado que tarda mucho tiempo en saldar.

El sueldo de los guardias y alumnos guardias á su ingreso, es el siguiente: 3,46 francos los primeros y 3,18 los segundos.

De estas cantidades tienen que pagar por todos conceptos: 1,96 francos.

Le restan, pues, libres 1,50 francos á los primeros y 1 franco á los segundos.

El sueldo de la Caballería es mucho mayor; pero como los gastos aumentan, también vendrán á guardar unos 10 céntimos más que los de Infantería.

Además tienen retribución por los servicios que prestan en teatros, bailes, reuniones; etc., viniendo con esto por término medio á obtener al mes un aumento los guardias de Infantería de 6 francos y 10 los de caballería.

Los cabos y guardias solteros viven reunidos en alojamientos como los soldados. Los casados y los suboficiales, casados ó no, ocupan en los cuarteles departamentos de dos y tres piezas. Pero como estos alojamientos no bastan para que puedan vivir todos, resulta que muchos tienen que vivir por su cuenta, lo que no deja de ser para ellos un gasto bastante considerable.

Todos los años, cierta suma, sacada de los fondos de socorros, se reparte entre los que se encuentran en este caso, contribuyendo con ello á hacerles más llevadera la carga.

Para hacer disminuir esto en los casados, se acordó no conceder más de 40 autorizaciones de matrimonio durante cada año.

A los guardias que quieren casarse les conviene pasar á la Gendarmería de provincias, donde, gracias al alojamiento que disfrutan, se evitan la miseria que nueve veces de diez les espera de continuar en París.

El cabo ó guardia casado que vive en la población está autorizado para tener en su casa todos los efectos, á excepción de las armas, que permanecen siempre en el cuartel, en el lugar que le esté reservado. Goza de permiso por las noches, que se suspende si la unidad á que pertenece está encargada de algún servicio. Debe presentarse en el cuartel á las ocho de la mañana, ó antes, en caso de maniobras ó de algún servicio encomendado.

Esta obligado á tomar el desayuno en la cantina, pagando por ello media pensión, lo que constituye un gasto de bastante importancia.

El derecho á ocupar alojamiento en el cuartel se reconoce por la antigüedad ó ingreso en el Cuerpo. Se necesitan por lo menos diez años de servicios para lograr el alojamiento.

Hasta 1883, los cabos y guardias solteros comían el rancho, como sucede en todas las armas.

Desde esta época, se instalaron las cantinas, confortablemente y dirigidas por mujeres de los guardias.

La situación de cantinera ofrece grandes ventajas pecuniarias. Las cantinas no se entregan si no á los antiguos guardias casados, y solamente algunos años antes de la época en que el marido tenga que retirarse. Este está relevado de todo servicio desde que su mujer es nombrada cantinera.

Otra de las ventajas que encierra la cantina, es que los guardias encuentran alimentos variados de todas clases, excepto bebidas alcohólicas. El capitán de semana ejerce una vigilancia extremada sobre los alimentos y el material empleado para condimentarlos.

Paisanos, á razón de uno por compañía ó escuadrón, están encargados de llevar los alimentos, en canastillas de mano, y aunque las canastillas son de la cantina, el servicio se paga en común, á razón de 40 ó 50 francos por mes y por compañía.

Un jefe cocinero, paisano, se asegura y vigila la preparación de las comidas.

Los castigos difieren poco de los de la Gendarmería,

pudiendo los suboficiales ó cabos descender en categoría. Otro castigo es el aviso de Consejo de disciplina que dicta el ministro de la Guerra.

Remonta é instrucción.

La remonta de guardias á caballo, está asegurada por medio de compras hechas directamente en el comercio por una Comisión instituida á este efecto en el Cuerpo; los caballos, que se pagan por término medio á 1.200 francos, deben tener cuatro, cinco ó seis años.

Su enseñanza dura seis meses, y consiste en una serie de ejercicios para acostumbrarlos á las muchedumbres alborotadoras y á los ruidos de la calle.

Cada año, la instrucción militar empieza hacia el 15 de Noviembre, á razón de un ejercicio por semana, de hora y media á dos horas de duración por compañía para la Infantería, y una hora para la Caballería. Estas instrucciones tienen lugar en los patios de los cuarteles.

A partir del 1.º de Abril, hay dos maniobras por semana en Vincennes, para la Caballería y la Infantería.

Dos lecciones teóricas por semana y dos de tiro al



El coronel de la Guardia republicana.

blanco, ejecutados durante el año, y en los cuales disparan 18 cartuchos por sección, completan esta instrucción.

La instrucción elemental se perfecciona en cada compañía ó escuadrón, por medio de un curso de enseñanza mutua, que dura una hora diaria.

Los oficiales están encargados del curso preparatorio y del curso superior.

Una biblioteca para la tropa, formada y alimentada voluntariamente por los suboficiales, cabos y guardias, á razón de 30 céntimos el primer año y 20 los siguientes, existe en cada alojamiento.

Retiro.

Los militares de la Guardia republicana pueden obtener retiro proporcional á los quince años de servicio;



El coronel de Infantería D. Juan Puñet, ascendido á general de brigada el día 7 del actual. Nació el 1846; ingresó en el servicio el 1866; ascendió á coronel el 1898.

este retiro es de 480 francos para los suboficiales y 360 francos para los guardias. El retiro completo se obtiene á los veinticinco años de servicios, y son 980 francos para los suboficiales, y 750 francos para los guardias. En los destinos civiles no pueden pedir plaza los suboficiales, si no han sido reenganchados.

El límite de la edad para permanecer en la legión, es el de cincuenta y cinco años.

La mesa de los oficiales.

En el cuartel de Napoleón, donde está instalada la biblioteca, y la sala de honor, se encuentra también la mesa de los oficiales. Es muy confortable y está vigilada por un teniente designado por los compañeros y que

ejerce el cargo seis meses. Todos los oficiales solteros toman pensión y comen juntos en la mesa redonda.

En el invierno dan tres conciertos y un baile.

La música de la Guardia.

La música de la Guardia republicana es célebre en el mundo entero; ha sido invitada á diversos concursos en todos los países y ha obtenido triunfos de importancia, como el reciente del pasado año en Valencia.

Su creación data del año 1848, cuando la Guardia cívica se creó.

El coronel de este Cuerpo encargó al cabo de cornetas que la organizara con los elementos que se encontrasen entre los propios individuos.

Propietarios de sus instrumentos y contribuyendo á asegurarse una existencia que no tenía nada de oficial, estos músicos voluntarios, bajo la hábil dirección de su jefe, hicieron tales progresos, que en 1852, cuando la distribución de banderas á los Cuerpos, fueron distinguidos entre todos los músicos de París. El gobernador, mariscal Magnan, les colmó de elogios [y se tomaron medidas para asegurar oficialmente la vida de la charanga.

Un decreto de 1856 transformó la charanga en música militar y designó como jefe á Paulos, el cabo que la había instruido.

Durante la Exposición universal de 1887, en el concurso internacional de bandas militares, la de la Guardia de París obtuvo el primer premio, luchando con la banda de un regimiento austriaco, y desde entonces no ha encontrado rivales.

La composición de la banda en la actualidad es la siguiente: Un jefe de música de primera clase, con categoría de capitán; un subjefe asimilado á ayudante; cinco músicos de primera; diez de segunda; trece de tercera; veinticinco de cuarta, y veinticinco aprendices.

Los músicos están autorizados para vestir de paisano fuera de las horas de servicio y pueden contratarse en las orquestas de los teatros y salas de conciertos de París.

Servicios de la Guardia republicana.

Para asegurar los servicios que les están encomendados, necesitan un efectivo de 1.000 hombres, distribuidos del modo siguiente:

1.º Ocupación de puestos, en el Palacio de Justicia, Hotel de Ville, Cité, Monte de Piedad, prisión de la Salud, formando por los puestos de policía de los cuarteles un total de 190 hombres.

2.º Diferentes puntos en el interior del Palacio de Justicia para mantener el orden y la conducta de los detenidos, escolta á los coches celulares, Ministerio de la Guerra, Legión de Honor, Bolsa, etc..., representando esto 285 hombres.

3.º Estafetas de Caballería ó velocipedistas de Infantería.

4.º Destacamentos en los teatros ú otros establecimientos públicos, ó sea un efectivo diario de 350 hombres.

5.º Piquetes en los cuarteles, que representan un total de 141 hombres.

6.º El puesto del Eliseo, al que dan guardia dos veces por semana, cuyo efectivo es de un teniente y 35 guardias.

A estos servicios ordinarios hay que añadir los servicios de órdenes ejecutadas por fracciones en diferentes puntos de París, según las necesidades, y, por consecuencia, muy variables.

Estas órdenes provienen del general gobernador militar de París ó del prefecto de Policía.

Este último tiene la dirección de los servicios ejecutados por la Guardia republicana para la vigilancia de la capital, y al hacer uso de esta fuerza tiene que dar cuenta inmediatamente al gobernador militar.

Para todos los servicios, la regla de conducta trazada á la Guardia republicana está definida por el Reglamento en los siguientes términos:

«Encargados en la práctica habitual de su servicio, de la delicada misión y á menudo difícil de regularizar las diversiones, de modificar las costumbres, de calmar á los exaltados, poniéndose en contacto con la gente más levantisca, los militares del Cuerpo, por su actitud, á la vez firme y benévola, por la dignidad de su conducta, y su cortesía con todas las clases de la sociedad, deben hacer comprender que su misión no tiene otro objeto que mantener el orden y la seguridad de todos. Pero si han de valerse de medios de templanza para cumplir su servicio deberán desplegar la mayor firmeza con los individuos que pretendan faltar al respeto de que deban ser objeto.»

LOS MOVIMIENTOS DEL CORAZÓN

POR EL COMISARIO
DON AUGUSTO C. DE SANTIAGO

Con este título se publicó hace tiempo en *L'Hygiène pratique*, de París, un interesante artículo que lleva la firma del doctor Wilkowski, en el cual estúdiense los movimientos del corazón, y se citan los corazones que han pertenecido á personajes ilustres, á la vez que el lugar en donde están conservados como reliquias.

Por las curiosidades que encierra el trabajo voy á traducirlo: dice el autor:

«Los movimientos del corazón pueden retardarse ó acelerarse, según las circunstancias. El curare, el antia-ro, el veneno de las flechas empleado en Java extraído del árbol del mismo nombre, la digital y su extracto la digitalina, de que se sirvió el homeópata Lapommeraye para envenenar á la señora de Panw, son substancias que tienen la propiedad de detener los movimientos del corazón; la bilis, en la ictericia, obra de igual manera, y, por el contrario, el café y la nicotina, con la cual Bonarmé envenenó á Gustavo Fougny, aceleran sus movimientos.

El empobrecimiento de la sangre, ya sea en cantidad, como sucede en las hemorragias abundantes, ó en calidad, como ocurre en las anemias, aumenta la frecuencia de los latidos del corazón y produce palpitaciones.

El estado febril y las influencias morales aumentan también las contracciones cardíacas.

El ilustre médico de Napoleón I pensaba que la Revolución francesa contribuyó de modo considerable al

aumento de las afecciones del corazón, y, si después de esta época de fuertes impresiones, se comprobó la existencia de un mayor número de afectados del mal, débese á los progresos de la ciencia, por ser más conocidas las causas originarias que en pasados tiempos.

La facilidad con que los impulsos del alma obran sobre el corazón, nos lleva á atribuir á este órgano la mayor parte de los sentimientos, y de aquí han nacido las conocidas y universales locuciones populares que le constituyen en fuente de nuestras pasiones.

Así, pues, decimos: *Un hombre sin corazón ó un corazón de roca, un buen corazón, un corazón noble y valeroso, un corazón partido*, para caracterizar el egoísmo, la bondad, el valor, la generosidad y el dolor.

No debe tomarse al pie de la letra la sentencia á mala cabeza, *buen corazón*, que se aplica á la ligera, asociada á la bondad.

Del mismo modo, Vanvenargues asegura que *todos los grandes pensamientos nacen del corazón*, en tanto que, según San Mateo, Jesucristo ha dicho que *en el corazón es en donde nacen los malos pensamientos*.

La práctica de considerar al corazón como centro del alma, ha dado origen á la costumbre de sepultar aparte el corazón de los personajes célebres.

En corroboración de esta costumbre, citaremos que el corazón de Enriqueta de Francia, Reina de la Gran Bretaña, se conservaba en la iglesia de las religiosas de Santa María de Chaillet.

La historia de algunos corazones de hombres ilustres bastante conocida.

En el siglo v, Gudrun, mujer de Atila, Rey de los hunos, se vengó del asesino de su esposo haciéndole comer el corazón de sus dos hijos en un banquete suntuoso.

El populacho de París se tragó el corazón del mariscal D'Ancre, y el populacho en La Haya el corazón del primer consejero de Estado Witt.

El corazón de Voltaire pasó á manos del marqués de Villette, quien se apoderó de él en el momento de practicarle la autopsia:

«Después de haber estado en poder de los anticuarios—dice I. Janin—, actualmente es un tesoro olvidado en manos de un obispo enemigo irreconciliable del nombre de Voltaire.»

El mismo autor refiere que el corazón de



El coronel de Caballería D. Francisco Jaquetot, ascendido á general de brigada el día 7 del actual: Nació el 1851; ingresó en el servicio el 1866; coronel desde 1897.

Descartes ha tenido mejor suerte, pues no sólo fué cuidadosamente conservado en la iglesia de San Olaf, de Stokolmo, sino que, devuelto á Francia, el Rey de Suecia ordenó que la tumba en que yacía se respetase, siendo aún objeto de veneración.

El corazón de Grétry, como el de Voltaire, estuvo expuesto á correr la misma suerte, pues cuando se verificó su traslación poco faltó para que en su pueblo natal no se ofreciese una sola persona á satisfacer el coste del traslado de la preciosa reliquia.

Si hemos de creer lo que dice M. Labouchère, el corazón del Monarca Luis XIV debiera estar en el Monasterio de Westminster, y esta creencia se explica del modo siguiente:

«Conducido á Inglaterra el corazón regio fué presentado al doctor Buckland.

El corazón tenía las apariencias de un trozo de cuero desecado. El profesor lo examinó detenidamente, lo olió, lo colocó después entre sus dientes, y, por último, se lo comió. A pesar de tamaño sacrilegio, los restos del doctor Buckland reposan en el Monasterio de Westminster, por cuya razón con ellos debe estar... el corazón de Luis XIV.»

En cuanto al corazón de Napoleón I, según Th. Flor O'Squar, ha sufrido una suerte parecida.

El 6 de Mayo de 1821—dice este escritor—, el doctor Antomarchi, asistido de M. Thomas Cariswel, procedieron á la autopsia de Napoleón I, y sorprendiéndoles la noche en esta operación, se vieron obligados á suspenderla hasta la mañana del siguiente día, en que vieron, con sorpresa, que el corazón del Emperador había sido comido por las ratas. Sustituido por el corazón de un carnero, reposa bajo la cúpula de los Inválidos colocado dentro del pecho del vencedor de Austerlitz.»



El coronel de Ingenieros D. Sebastián Kindenlán, ascendido á general de brigada el día 8 del actual: Nació el año 1846; Ingresó en el servicio el 1863; ascendió á coronel el 1892.

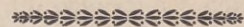
LA MARINA DEL VATICANO

La Marina de guerra tiene también su representación en los soberbios y apacibles jardines que rodean la vivienda de los Papas en Roma.

Un buque, sacado por un hábil artífice de un trozo de mármol, duerme en las tranquilas aguas de una de las albercas del jardín.

Se dice que Su Santidad Pío IX, amigo de las bromas, hacía que todos los visitantes admirasen su Marina, y mientras contemplaban extasiados la obra de mármol, el mismo Pontífice hacía girar un resorte oculto, salpicando de agua de olor á los circunstantes los inofensivos cañones del buque, espectáculo que complacía en extremo al Papa fallecido.

Sus sucesores no parecen haber mostrado las mismas inclinaciones á la Marina.



El café de Quintín Banderas

(HISTÓRICO)

POR EL TENIENTE CORONEL DE INFANTERÍA
DON DOMINGO ARRÁIZ DE LA CONDERENA

Todo el día en penosa marcha, vadeando ríos y atravesando bosques, la pequeña columna, que estaba en movimiento desde antes de rayar el alba, esperaba con avidez el momento de ponerse el sol, que era siempre la señal de acampar y preparar el único rancho caliente que se comía en las veinticuatro horas, para entregarse después al descanso con las comodidades que pudiese prestar el santo suelo. Las hamacas, que constituían la cama del soldado en la guerra de Cuba, escaseaban mucho y eran muy raros los que la tenían, pues, como todo lo que aumentaba peso y proporcionaba molestia en las jornadas, se iba suprimiendo poco á poco y cada día se veían en menor número.

La tarde á que nos referimos no sucedieron las cosas de la misma manera. Antes de la puesta del sol, con tanta impaciencia esperada, vieron los soldados en unas alturas inmediatas que se descubrían en el frente de marcha, grupos de *mambises* que, al parecer, se disponían á defenderlas. En el mismo instante rompieron el fuego, y apercibidos los nuestros á la lucha, se trabó el combate, iniciado y desarrollado, como solía acontecer siempre, en desfavorables condiciones para los españoles.

Después de una hora de tiroteo, de penosos flaqueos y de sufrir sensibles bajas, con la desesperación de no encontrar masa enemiga con quien habérselas, se logró, como sucedía siempre también en aquella guerra, envolver las posiciones de los contrarios y desalojarlos de ellas, pero sin tener la satisfacción de apoderarse de los muertos y heridos que, seguramente, se le habrían causado.

Quando ya el enemigo había desaparecido de nuestra vista, se hicieron reconocimientos en el terreno conquistado y se supo que nos hallábamos en un campamento que hasta aquel día había ocupado el famoso y renombrado *cabecilla* negro *Quintín Banderas* con su partida, que era la que acabábamos de batir y dispersar.

Se eligieron los puntos convenientes para distribuir

las fuerzas, estableciendo la debida vigilancia, y se tomó posesión del campamento *mambí* que iba á ser nuestro por unas horas.

Dos compañías que yo mandaba fueron designadas para ocupar unas lomas en las que había un grupo de *bohíos*, los mismos que habían servido de residencia al cabecilla y á su cuartel general los días anteriores. Aprovechando el rato que aun quedaba de luz natural, se reconocieron minuciosamente nuestros dominios, y después de establecer las necesarias avanzadas y colocar la fuerza franca de servicio en buenas condiciones para pasar la noche, aprovechando las *edificaciones* con que la suerte nos había favorecido, fuimos todos los oficiales á nuestro alojamiento, uno de los bohíos, y nos dispusimos á esperar la cena, viendo con gran satisfacción que los asistentes preparaban un verdadero festín utilizando manjares y enseres de cocina que los insurrectos habían abandonado, habiendo entre ellos café recién tostado y un artefacto muy *guajiro* para molerlo.

Esto dió lugar á gran regocijo y entusiasmo, celebrando la fortuna que teníamos de poder tomar un café que suponíamos tan excelente, recién tostado por personas inteligentes y que estaba destinado al popular cabecilla, el ídolo de los negros, que enardecía á sus huestes en los momentos críticos, con los emocionantes gritos de ¡Viva Cuba libre! ¡Viva Cuba adorada!

El asistente que nos guisaba, no solía darse mala maña en el arte, y sin ser ningún educado de las casas de Lhardy ó de Tournié, cumplía su cometido de manera aceptable, en relación con nuestro apetito y dados los pocos elementos con que de ordinario contaba.

El café lo hacía siempre bien y esto era muy esencial, pues gustaba tanto á todos y se sentía de él tal necesidad que, á los pocos meses de estar en la isla, hasta los menos aficionados en España á esa bebida preferían una taza de café bien cargado, muy negro, á cualquier plato de la comida. Y aquella noche, por ser el café que nos preparábamos á tomar, el que habían tostado para el propio cabecilla cubano, el que debería estar saboreando en aquel momento y en los mismos *guisos* que lo íbamos á saborear nosotros, hizo que nuestro empeño porque se hiciese bien fuese aún mayor, y aunque no desconfiábamos de la habilidad del cocinero para confeccionarlo, todos le animábamos para que se esmerase, y le pedíamos con todo empeño que pusiera en la obra cuantos sentidos tuviera disponibles.

Llegó por fin la hora de cenar; devoramos, como de costumbre, los dos ó tres platos que nos sirvieron los asistentes, y terminados los postres, se presentaron con el café que, en honor de la verdad, hubimos de reconocer que tenía admirable apariencia, negro, clarificado, aromático, y cuando lo probamos lo hallamos sabrosísimo. Un ¡viva el cocinero! espontáneo y cariñoso salió de los labios de todos los comensales, que le enviaron plácemes y felicitaciones por demás entusiastas, con los asistentes, obligándole á que apareciese ante nosotros para felicitarlo personalmente.

A los pocos instantes vino á nuestra presencia, y después de recibir toda clase de elogios y de alabanzas, y de oír miles de ponderaciones del café tan selecto con que nos había obsequiado, dijo todo emocionado y satisfecho: «El caso es que creía que no me iba á salir bien esta noche el café, porque, como se me ha perdido el colador, he tenido que colarlo con el pañuelo de los mocós. |||.....|||

BUEN EJEMPLAR

Si el soldado del primer regimiento de la Guardia prusiana que presentamos al lector en el adjunto fotograbado, y que se pasea este año por Postdam hubiese vivido en tiempo de Pedro el Grande, seguramente que aquel Monarca ruso se hubiese entendido con los alemanes para que se lo cediesen con destino á su Guardia.

Porque el buen José, como se le llama entre sus camaradas, mide 2,41 metros, estatura regular, y de la que dará idea ver que el fusil apenas le llega al cinturón.

No son los alemanes sólo quienes pueden «darse pisto» con estos buenos mozos. En España también tenemos algunos. Por Huesca, y en la Guardia civil, debe andar uno que en Puerto-Rico servía en Caballería, y fué preciso convertirlo en infante, porque los caballos del país, si colocaba los pies en el suelo, se le iban por delante.



UNA CIUDAD SUBMARINA

La noticia la publicó el periódico *Depeche Tunisienne*. Unos pescadores de esponjas con escafandra manifestaron que encontrándose en la costa Norte de Sfax, en las cercanías de Usahdia, uno de los buzos sorprendió en el fondo del mar ruinas importantes. Se aproximó, encontrando estatuas de mármol y bronce.

Con los elementos de que se disponía á bordo, izaron algunos de estos hallazgos y los condujeron á Sfax.

El capitán Kallikomis está persuadido de que las estatuas descubiertas no se encontraron en aquel lugar como consecuencia de algún naufragio, sino que pertenecían á un templo establecido en una población que se encontraba en la costa, y que fué destruida recubriéndola poco á poco las aguas del mar.

Las autoridades han conferenciado con el Gobierno de Túnez para buscar los medios más prácticos, y retirar, en cuanto sea posible, objetos que arrojarían alguna luz sobre las civilizaciones anteriores.

Hace tres años, un buzo de nacionalidad griega hizo otro descubrimiento análogo en lugar próximo al indicado y también se han hecho descubrimientos en otros lugares, si bien hasta la fecha no se había dado importancia á tales hallazgos.

En Austria no se permite á ningún hombre casado que suba en globo sin permiso de su mujer.

LOS GLOBOS EN LA GUERRA

LO QUE HAN SIDO, LO QUE SON Y LO QUE SERÁN

POR EL CAPITÁN DE INGENIEROS D. SALVADOR GARCÍA DE PRUNEDA

La aerostación está de moda. Las tentativas de Santos Dumont, los éxitos de Lebandy y, últimamente, la pérdida del dirigible francés «Patrie» y del alemán «Bannier», han venido á poner sobre el tapete la cuestión de las naves aéreas, y todo el mundo se pregunta: ¿Servirán para algo? ¿Pasará á ser un medio de locomoción lo que hoy no es más que un instrumento de deporte? ¿Llegará á ser un aparato para investigaciones científicas ó sus aplicaciones serán puramente militares?

Y en verdad que los gigantescos adelantos que en diez años ha dado la aerostación, justifican esas preguntas; porque desde que en 1773, Charles se elevó en la atmósfera con un globo lleno de hidrógeno, hasta 1884, en cuyo año el globo «La France» describe un circuito cerrado, no se había andado un paso; y, en cambio, desde el modesto recorrido de escasos 10 kilómetros de «La France», hasta los que separan Verdum de París, y que de un solo vuelo ha salvado el desdichado «Patrie» el pasado mes de Noviembre, el salto es enorme. Ya no es una utopía el dominio del aire; ya no son sólo las legendarias alas de Icaro, ni los ocho ingeniosos artificios propuestos por Cyrano para alcanzar la Luna, los medios de que el hombre dispone para hacer competencia á los pájaros; ya se puede salir del cuartel, elevarse, ver al enemigo y volver con noticias ciertas de su posición y sus fuerzas. No es, pues, de extrañar que el Ejército haya tratado bien pronto de utilizar tan valioso auxiliar.

Pocos años después de la elevación del primer aerostato, organizó la Convención una pequeña fuerza destinada á ese servicio. Un químico, un oficial y 30 hombres, constituyeron la primera tropa de «aerosteros», que debía llevar un globo á la frontera del Rhin para vigilar los movimientos de los aliados; pero los acontecimientos se precipitaron, y no pasó el montgolfier de hacer algunas ascensiones en París. Napoleón organizó en Versalles una escuela de aerostación, la dotó de personal y material con intención de emplearlo, principalmente en la guerra de sitios; pero aquel genio de la guerra no necesitaba elevarse sobre los mortales para adivinar lo que pensaba hacer su enemigo, y el material no salió del parque. Y desde 1809 hasta 1870 no habla la historia de ningún globo militar.

Pero llega la guerra franco-alemana, los prusianos se acercan á París. Pocos días después de aparecer por Champigny los primeros hulanos, el cerco de la ciudad es completo, el bloqueo juzgado imposible, la empresa temeraria de estrechar en un círculo de hierro y fuego el cerebro del mundo, había llegado á ser realidad; la

Ville lumière no podía contar sus impresiones ni recibir aires de fuera. Tal situación no era sostenible, y el remedio se encontró bien pronto. Si por tierra no se podía ir, ni era hacedero marchar debajo de ella, encima estaba un elemento que no era propiedad de nadie, el único al cual la política no ha puesto fronteras todavía, y por él se estableció la unión entre la capital y el resto del Estado.

Sesenta y cinco globos se elevaron en París durante el sitio, llevando despachos, palomas mensajeras y algunas personas, cuya presencia era necesaria fuera de allí. Gambetta, Presidente del Poder ejecutivo, y el general Keratay, pudieron salir por este procedimiento.

Las impresiones que experimentaron los aeronautas al atravesar las líneas prusianas, son de aquellas imborrables. En primer término se veían la ciudad, las casas, los patios; las calles, aparecían con claridad; los árboles parecían pelotas oscuras, torres elevadas ó mares imponentes, como la del Panteón, apenas si á aquella altura se distinguía del resto de los edificios; atravesaban las fortificaciones y los parapetos; los fosos se veían mejor que en tierra; era fácil contar los cañones; las patrullas y las fuerzas formadas se descubrían tan bien, que podían contarse los hombres; pero, en cambio, todo el suelo parecía llano; los montes no acusaban su altura, y las revueltas de la carretera que sube á un fuerte, parecían capricho de artista, no concibiendo la inteligencia el por qué de dar tan-

tas vueltas para subir aquella pendiente que escasamente marcaba la sombra del cerro. Pero ya habían pasado la zona neutral, puntos sombríos, debajo eran centinelas alemanes; manchas rojizas eran los tejados de las casas; estaban lejos del punto de partida, y, sin embargo, el globo seguía quieto; ni oscilaba la bandera ni se inclinaban las cuerdas, sumergido en un medio de igual velocidad que él, el reposo relativo era absoluto. Difícil era formarse cuenta de la velocidad propia, hasta fijarse en que, allá lejos, en un campo de trigo, había una casa gris, redonda, que muy de prisa cortaba los campos, atravesaba un pueblo, cubría un batallón en marcha. ¿Qué era aquello que pasaba sobre los hombres sin que se preocuparan de ello, y por una granja sin que ladraran los perros? Pues ni más ni menos que la sombra del globo; y fácil era, viendo los aeronautas la rapidez con que cortaba los sembrados, formarse idea de su marcha. Si pasaban por encima de un punto conocido y rato después por otro, la distancia entre los dos, dividida por el tiempo empleado en recorrerla, daba la velocidad exacta.



La primera ascensión militar verificada durante el sitio de París, en la guerra franco-alemana, en globo cautivo para reconocer posiciones del enemigo. (Grabado de la época.)

Pero si grandiosos eran los detalles, el conjunto era soberbio; á 1.000 metros de altura descubrían un espacio de centenares de kilómetros cuadrados; y viendo tanto río y tanto pueblo, sus miradas ansiosas se dirigían hacia una parte donde la tierra era amiga, en donde, al descender, no les aguardaba una dura perspectiva de ser fusilados; pues sabían que los prusianos castigaban así á los tripulantes de globos libres, tachándolos de espías. ¿Cuántas veces no desearían un cambio de viento aquellos desdichados empujados hacia Alemania? ¿Y cómo no torturarían su imaginación, los que habían quedado en tierra, buscando la solución? Esa solución era el dirigible, y Dupuy de Lome, un patriota y un sabio, puso á contribución su inteligencia y su fortuna?

Su globo no era esférico, sino alargado; terminaba en dos puntos para cortar mejor el aire, estaba lleno de hidrógeno; pero para conseguir la invariabilidad de la forma, tenía dentro un bayonet, donde por un ventilador se inyectaba aire, y la barquilla la suspendía del globo por medio de varias cuerdas, formando triángulos, del mismo modo que se enganchan las cuerdas á una cometa. ¿Quién no ha observado de niño, que los ramales que unen la cuerda al bastidor de una cometa, han de estar muy separadas para evitar que se aflojen? Pues esta sencilla observación fué la que aplicó Dupuy de Lome, y ha seguido después empleándose con el significativo nombre de *patas de ganso*. Pero el globo no bastaba que estuviese en el aire; había que moverlo, y esto lo intentó con una hélice enorme, de nueve metros de diámetro, colocada en la bar-

quilla y movida por hombres. Este era el punto flaco de su globo; los ocho hombres que lo tripulaban, no producían más energía que medio caballo de vapor, para que el globo pudiera salir de París y llegar al Loire, donde estaba el ejército amigo; hacia falta marchar cinco horas y disponer de una energía de 20 caballos, es decir, 320 hombres, con 11.400 kilogramos de peso. El proyecto era irrealizable, y no hubo lugar á ensayarlo, porque antes de estar concluido se firmó el armisticio; los prusianos entraron en París, y la misión militar de los globos había acabado por algunos años.

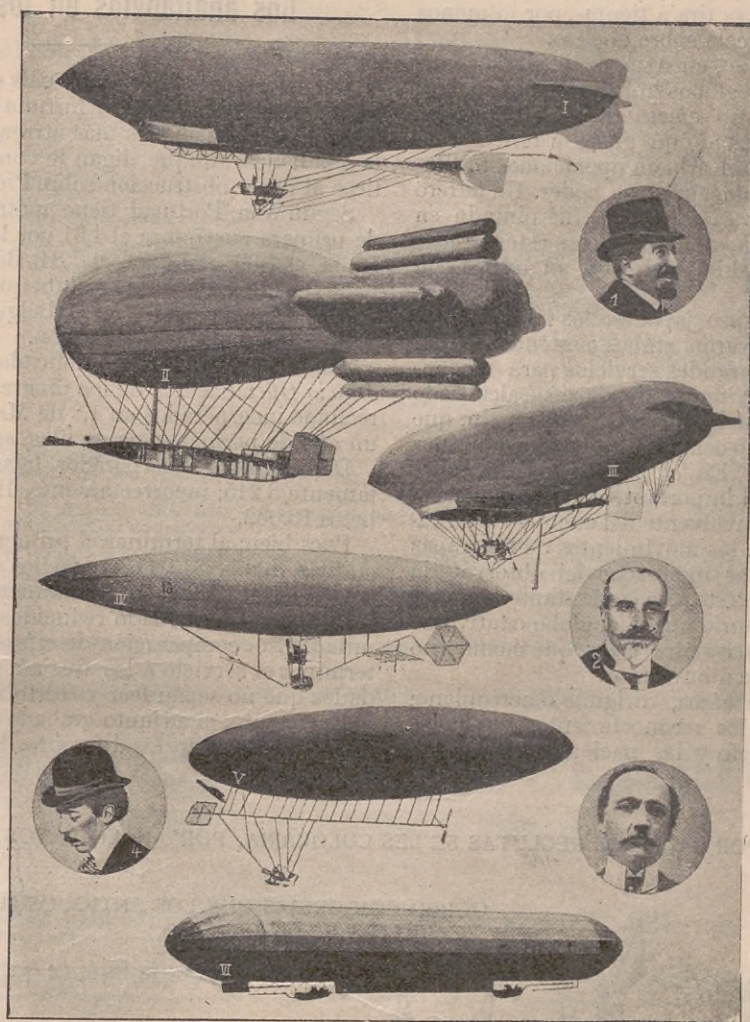
Pero la lección fué dura; el Ejército necesitaba apoderarse del elemento que aún no había conquistado la ciencia, y ante esa necesidad, aparecen muchos inventores.

Unos, extasiados ante un ave de rapina que aletea desde gran altura buscando su presa, quieren resolver el problema con las aeroplanos. Otros quieren perfeccionar los globos; pero todos tropiezan con el mismo inconveniente. No hay motor que tenga mucha energía y que pese poco! Pero aparece el motor de petróleo; gracias al automovilismo, son de día en día más potentes y seguros, y ellos nos ofrecen el medio de dominar el aire, ese

elemento que tuvo tan en jaque á los parisienses durante los inacabables meses del estío.

Si como medio postal prestaron tan grandes servicios en París los globos, no ha sido menor su utilidad en misiones militares. En la campaña anglo-boer, los ingleses los emplearon con profusión en los sitios de plazas, sirviendo con eficacia para conocer las obras enemigas; y tal importancia daban los boers á aquellos

LOS GRANDES DIRIGIBLES



He aquí las reproducciones fotográficas de los principales dirigibles: Le «Patrie» (I), construido por M. Julliot, y que, como los lectores sabrán, una racha de viento lo arrebató á los franceses, ignorándose aún su paradero; «El Ville de París» (II) propiedad de M. Deustche, que en Verdun ha de sustituir al anterior; el «Lebandy» (III), con él se vienen haciendo interesantes experiencias; el «Santos Dumont» (IV), que hace el núm. 16 de los que ha construido en Francia este intrépido aeronauta brasileño; el «De la Vaulx» (V) que lleva el nombre del conde de este título é inventor, y el «Zepelín» (VI), dirigible alemán. — Falta el dirigible alemán del que se habla mucho, pero del cual no hay fotografías auténticas.

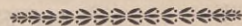
globos, «los anteojos del general en jefe, como los llamaba Mr. J. Roberts, que emplearon gran número de proyectiles contra ellos, sin conseguir más que una sola vez hacerles descender. Se comprende que así sea, porque el tiro contra globos, sin medio para apreciar la distancia, y no pudiendo saber si la explosión de una granada indica un tiro largo ó corto, tiene tal falta de precisión, que puede decirse se tira á tientas, por lo menos mientras el globo se proyecta sobre el cielo.

En otra parte del mundo, en Asia, en la ciudad santa, aparecen otra vez los globos militares, pero con el sólo objeto de producir un efecto moral. Habían las tropas francesas transportado un globo esférico y no habiendo sido posible emplearlo en operaciones militares, quisieron hacer ostentación de su poder. Un letrado en chino que decía: «Viva la France», fué pintado en enormes caracteres en la envuelta, y con este reclamo osciló orgulloso sobre Pekín, acabando su odisea con un modesto viaje libre.

Por último, la guerra ruso japonesa los ha empleado con profusión; varios elevaron ambos contendientes en Port Arthur, prestando grandes servicios para reconocer los trabajos de zapa. Ninguno de ellos fué alcanzado por los disparos, al decir del capitán Gianatropain, que asistió al sitio, y lo mismo ocurrió á los que llevaban los ejércitos de operaciones. En el paso del Yalú, sobre todo, prestó á los rusos el importante servicio de descubrirles un movimiento envolvente del enemigo y en varias ocasiones estuvieron los movimientos de las tropas pendientes de las noticias mandadas del observatorio aéreo. Sin embargo, todo esto, con ser bastante, es poco; necesario es un observatorio activo, el globo cautivo no es más que *pasivo* y precisa otra cosa, que cuando no pueda ver las cosas, vaya á buscarlas.

Esta cosa será la nave aérea, dirigible ó aereoplano; á él habrá que pedirle los reconocimientos confiados hoy á medio más inexacto y las naciones que cuidan

de su poder militar, no tendrán más remedio que resolver el problema, si no quieren verse privadas de un elemento que puede decidir la victoria el día solemne del encuentro de los dos ejércitos.



Los analfabetos en los Ejércitos

Más hace por la cultura del país el Ejército, que todos los maestros reunidos! Por fortuna para nosotros, no es España de las naciones más atrasadas, si consultamos la estadística, aunque digan lo contrario nuestros políticos al hacer obstrucción sobre Presupuestos.

Según ésta, Portugal tiene matriculados en escuelas de primera enseñanza el 4,31 por 100 de sus habitantes; Italia, el 7,36; el Japón, el 7,84; Bélgica, el 11,61, y España, el 11,84, de donde resulta que nosotros, inferiores en importancia comercial á Bélgica, por ejemplo, poseemos alguna más instrucción.

Según una estadística publicada recientemente en el *Diario Oficial* acerca de los progresos realizados por los reclutas incorporados en 1.º de Marzo de 1906, durante un año de permanencia en filas, se desprende que:

De los 33.494 incorporados, leían y escribían correctamente 8.215; incorrectamente, 12.247, y eran analfabetos 13.032.

Pues bien; al terminar el primer año de permanencia en filas, había 31.045, y de ellos leían y escribían correctamente 12.082; incorrectamente, 12.303, y los analfabetos habían quedado reducidos á 6.600, es decir, á la mitad. Esta comparación de cifras hace suponer que al terminar el servicio á los tres años serán pocos los soldados que no sepan leer y escribir correctamente.

Entretanto, el adjunto grabado da idea de los analfabetos que cuentan los diferentes Ejércitos.



EL MUNDO MILITAR

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes,

Fundador propietario, MIGUEL GISTAU — Director literario, DANIEL COLLADO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 94 duplicado, apartado de Correos núm. 445. — MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESPAÑA

Generales, Jefes, Oficiales y asimilados.....	Una peseta al mes.
Retirados y alumnos militares.....	Dos pesetas cincuenta céntimos trimestre.
Clases é individuos de tropa.....	Setenta y cinco céntimos al mes.
Dependencias, Centros y personas no militares.....	Seis pesetas al trimestre.

El pago de la suscripción será por adelantado, pasándose cargo ó recibo mensual á quienes la Administración pueda efectuarlo. Rogamos á los señores suscriptores de provincias, á quienes por su situación no sea posible pasarles dichos recibos ó cargos, se sirvan remitir el importe de la suscripción por trimestres adelantados para simplificar el trabajo de la Administración y evitar retrasos en el envío de sus números. Suplicamos, al propio tiempo encarecidamente, hagan los pagos en libranzas de la Prensa ó Giro Mutuo, ó forma análoga.

EXTRANJERO.—Trimestre Seis francos.

NÚMERO SUELTO, **30 céntimos.**

ADVERTENCIA IMPORTANTE. — Con las suscripciones recibirán gratis en el trimestre, además de los números corrientes, un tomo de la biblioteca de *El Mundo Militar*. Esta biblioteca tendrá carácter militar, y en ella aparecerán las obras nacionales y extranjeras de mayor renombre, alternando las novelas, obras científicas é históricas.

Los suscriptores de *El Mundo Militar* tienen opción mensualmente á un billete de la Lotería Nacional y á diferentes suplementos que oportunamente se anunciarán.

NOTA. Toda la correspondencia referente á suscripciones y demás asuntos administrativos del periódico se dirigirán al Administrador de *El Mundo Militar*, apartado de Correos núm. 445. MADRID. — La relacionada con artículos, y todo cuanto no sea de carácter administrativo, al Director de *El Mundo Militar*, apartado de Correos núm. 445. MADRID.

BENEMÉRITO BRILLANTE

PATENTE DE INVENCION NÚM. 14.104

No emplear betunes, barnices ni otros productos sin conocer éste

Indispensable á todas las armas del Ejército, Guardia civil y Carabineros

Lo mejor que existe en sus diversas variedades para la limpieza y abrillatado de los correaes, vainas y cartucheras. Es la admiración de cuantos la emplean. Ni AJA, ni se CORRE, ni MANCHA. Es IMPERMEABLE, suaviza y conserva las guarniciones en estado perfecto y duradero, y su brillo es similar al propio CHAROL. Léase la circular remitida á cada punto.

Remítense gratis facturas de pedido, y atendemos cuantas explicaciones se nos pidan.

De venta en todas partes, y en el Depósito general, **Plaza Mayor, 11, segundo.**—MADRID

Precios del frasco: amarillo, **1,50** pesetas; blanco, **1,50**; negro intenso, **0,50**; avellana, **0,50**. Los pedidos, de 20 frascos en adelante, se sirven francos de porte y embalaje á la estación más próxima.

Relojería de Atilano Tintero (Antigua de Antonino)

Mayor, 27. — MADRID

Relojes de todas clases á precios económicos.
Especialidad en composuras por complicadas que sean.

HISPANIA

Academia preparatoria para carreras especiales y militares, dirigida por el capitán de Estado Mayor

D. Emilio Borrajo

SAN ROQUE, 1, PRINCIPAL. — MADRID

*** Viuda é hijos de Lahera ***

Almacenistas de instrumentos de banda. Fabricantes de cornetas, clarines y tambores reglamentarios en el Ejército y Armada.

Mayor, núm. 80.—MADRID

GALONES PARA EL EJERCITO

FÁBRICA DE DELFÍN CELADA

Rollo, 8.—Madrid

Se remite á provincias toda clase de pedidos á precios económicos, y *se cubrirán por cargo* los que se hagan por conducto de cualquier individuo de la Guardia civil ó Carabineros. No se contestará á ninguna consulta que no venga acompañada de un sello de 15 céntimos.

FARO ASTORGANO
CHOCOLATERÍA Y
LECHERÍA DE **JOSÉ ALONSO GARCÍA**

San Bernardo, 66.—MADRID

Leche de vacas y cabras de las Navas, chocolates y mantecadas legítimas de Astorga, bollos y ensaimadas.—Chocolate con bollo y vaso de leche, **50 céntimos**.
Se sirve á domicilio.

LA FAVORITA Fuencarral, núm. 98
MADRID

GRAN CAMISERÍA Y ALMACEN DE GENEROS DE PUNTO

Camisas para caballero de 3,50, 4, 5, 6 y 7 pesetas en color y blancas. Se hacen á la medida á igual precio.
Calzoncillos desde 2 pesetas. Camisetas finas desde 0,50 pesetas; calcetines desde 25 céntimos á 6 pesetas par.
Gran surtido en cubrecorsets de algodón, hilo y seda.

BENITO RODRÍGUEZ

CIRUJANO DENTISTA

Carretas, 13, principal.—MADRID

Practica toda clase de operaciones quirúrgicas de la boca y construye toda clase de aparatos proteicos de la misma.

1.000 litros de Ron quina abrotano macho acaba de recibir la

PERFUMERIA SALVANY

Fuencarral, núm. 7.—MADRID

SASTRERIA MILITAR

DE

JOAQUIN MINGOTE

Primera casa en España para toda clase de uniformes.

Mayor, 88, entresuelo.—MADRID

Joyería y Platería de Miguel Martínez

TASADOR AUTORIZADO

Montera, núm. 22.—MADRID

Venta de alhajas procedentes de testamentarias, encargos y reformas.

GRAN RELOJERÍA L. THIERRY
DE PARIS



El maravilloso reloj automático, núm. 2.

La última novedad; sin manilla ninguna, marca las horas y minutos con claridad; máquina fuerte, de áncora, precisión. Tiene una aplicación-fotografía, con un cerquillo-medallón, que se puede abrir y poner la fotografía que se quiera como recuerdo. Caja de acero azulado, semiplano, un poco más que el canto de un duro; todas estas combinaciones forman un conjunto artístico tal, que no hay reloj más bonito que este que presenta el conocido industrial L. THIERRY. Aparte de su belleza artística, es de máquina de precisión y seguridad.

Su precio es de **33,50** pesetas, en seis plazos mensuales. Va por correo certificado, con aumento de **1,50** pesetas por franqueo.

L. THIERRY — Gran relojería de París.

Fuencarral, 59.—Madrid

Rogamos á los señores compradores, mencionen vieron estos anuncios en **EL MUNDO MILITAR** al hacer sus pedidos